

“No estamos tan bien como para que el secretario Videgaray diga que es un recorte preventivo”.

excesivo como un peligro, entonces lo recortan de forma inercial. Y cuando la economía vive un periodo de auge, despilfarran.

Con las condiciones económicas internas y externas, el crecimiento del PIB de México será menor a la proyección oficial, de 2.5%. Estimo que incluso por abajo de 2.0%. Y si observamos el crecimiento del PIB de los últimos años, ha sido bajísimo.

Entonces, no estamos tan bien como para que el secretario Videgaray diga que tenemos una economía sólida o que se trata sólo de un recorte preventivo.

Opino que la anulación de las decisiones anticíclicas del gasto público han impedido que se restablezca el crecimiento económico. El menor gasto como condición para mantener finanzas públicas ‘equilibradas’ no se compensa con mayor inversión privada en sectores estratégicos de la economía, como el agrícola o en la pequeña y mediana empresa.

La política fiscal se subordina al logro de la estabilidad monetaria a través de la contracción del gasto.

El Paquete Económico 2015, por su contenido y orientación, no estimula un crecimiento económico vigoroso, porque el gasto tiene un carácter procíclico al estar sujeto a cumplir una meta de inflación.

Preocuparse por la estabilidad monetaria acentuará aún más la condición de vulnerabilidad de las finanzas públicas y aminorará el margen de acción de la política fiscal.

“El problema es que el recorte no está bien pensado. Hay programas duplicados que no se ejercen bien”.

visión de apoyo social, están duplicados. Estos programas sólo favorecen a grupos pequeños que realmente no lo requieren.

Coneval realizó una gran labor clasificando esos programas regresivos. Este registro debería tomarse como apoyo para decidir los recortes. Entre menos despilfarro, mayor calidad tendrá el gasto y ayudará más al crecimiento.

Es muy probable que este 2015 el PIB crezca entre 2.9 y 3.1%. Sin embargo, si el gobierno incentiva la inversión pública podría crecer otro 0.3 puntos porcentuales. Esto, a su vez, propiciaría inversión privada.

Se trata de gastar con inteligencia. Si eso no sucede, el PIB perderá tres décimas y el crecimiento se limitará a 2.7%. Y con una tasa de crecimiento como ésta es poco probable que pueda generar el empleo necesario para aumentar la demanda y ahí se perderán otros 0.2 puntos.

La capacidad de consumo de la gente está cayendo. La masa salarial, que es el conjunto de sueldos y salarios, está disminuyendo. De no revertir la tendencia, el país experimentará un estancamiento mucho más peligroso que el de 2.0%.

Ya tenemos claro que el gasto público no resolverá estos problemas. Hay que poner gran énfasis en las políticas públicas, en la generación de empleos y, fundamentalmente, en variables como el Estado de Derecho, los derechos de propiedad, la inversión y la política fiscal.

“El recorte podría ser una ‘normalización’ hacia niveles más comunes de ingresos del petróleo”.

en la calidad del gasto público y que se pregunte si esta calidad compra lo que quiere para la población.

Considero que todos están de acuerdo en que el país debe crecer más pero con estabilidad macroeconómica. ¿Cuál es la solución? Tener mayor gasto público de calidad.

Si toman las decisiones correctas, el impacto inmediato será mayor crecimiento económico. El problema es que si no lo hacen bien, afectarán la confianza del consumidor y del inversionista, y el tipo de cambio y las perspectivas de crecimiento también se verán afectadas.

En cuanto al crecimiento del PIB, nosotros proyectamos que será de 2.6% para este año y 3.2% para el siguiente. Es una cifra muy baja, pero está acorde con las decisiones que se han tomado hasta ahora.

Es justo decir que desde hace muchos años ya se ha despetrolizado la economía mexicana. Visto desde la perspectiva de las exportaciones, 85% de los ingresos de esta categoría provenía del petróleo. Actualmente, ese 85% proviene de exportaciones manufactureras. Sólo hace falta observar el ritmo de las exportaciones automotrices como porcentaje de la exportación total. Éstas representan entre 25 y 28%.

Hoy, las exportaciones automotrices valen el doble que las petroleras. Yo diría que estamos en camino a ser una economía automovilizada. Eso es lo que deben cuidar, ¿no? ■

POR ANDRÉS GÓMEZ-HARO

COMENTARIOS: OPINION@EXPANSION.COM.MX